

SANTIAGO MUTIS

“Maldito el que no crea”

Franz Kafka, *El Gran Teatro Integral de Oklahoma*

Contradictorio, admirabas el poder

no el pozo oscuro en el que se pudre

- —usurpado, codiciado—

sino el que emanaba de tu propio

convencimiento, de tu propia autoridad

Pero volviste al seno de tu madre

y la tierra se hundió contigo

Sentías fastidio por la gente

Llevan entre sus brazos una iglesia

demasiado pequeña y triste

Laceradas de temores y ascos

crucificarán la vida

Había que gritarles:

¡Atrás, miserables

la salvación no se implora!

Nos unen a la luz

las siete estrellas del universo

Atrás, repito

atrás, avaros

sólo la envidia y la vergüenza los guían

Ellos te matarán a pedradas

porque vives

demasiado

En tus manos brillan la vida y la muerte

Tus días afrentan

la rastrera existencia de los que exigen

su salvación

Atrás, rastreros, a su miedo

no podrán alcanzarme

me haré luz y diamantes

Seré espléndido

magnífico

seré una montaña de piedras preciosas

y frescos manantiales

Múltiples pájaros con mi voz vendrán hacia mí

a contemplar desde mi hombro

el horizonte

La tierra me esconderá

conoceré sus secretos

Flotaré como un cadáver inmenso

sobre el agua de las ciénagas

paraíso podrido

de mi corazón

Herido para siempre

perdido en los aromas del fango

de la carne blanca blanda del cangrejo

de la sal, del anochecer, del bosque

y los ojos de miles de criaturas

les serviré de alimento

ellos no sentirán horror de mis heridas

brillantes

de mis gritos

incrustados en la piel como animales

de mis nervios crispados, tan lejos del Sol

que con amor bebe nuestra sangre

y de la suave Luna y sus manos blancas

que desde niño me niegan su consuelo

T e vi en la noche niño a la puerta

de tu casa
con el pecho oscuro, quieto

volviendo extraña la vida, ajena

La luna brillando sobre los platanales

el pueblo silencioso la casa silenciosa

las aguas silenciosas las estrellas silenciosas las calles

blancas brillando como tu respiración

de luciérnaga

ahogándote

El asma rodeándote el cuello

como un collar de luminosas larvas

La casa la aldea la luna la madre el alma

todos solos soñando

bajo las constelaciones silenciosas

como la suave enfermedad lenta cruzando la noche

eterna. Aferrado a la mecedora

del Don tu padre

esperando

como la sangre de los santos

los pájaros que traerán la mañana

Para muchos, eras

una pedrada en los dientes

una bestia

una pobre bestia

lastimada

que sentía el triturar de las ruedas del molino

que mueven también al mundo

y al Cielo

con sus alas de hambre y fuego

tan parecidas a ti

Eras inmoral

como un niño

corrupto

que espera recompensas

y dispersa la luz

sin oír ni ver

tan sólo imponiendo

Parecías saber a dónde ibas

Conociendo tu final recordarte eriza la piel

No hay ningún lugar

nadie nos espera

al otro lado de la lluvia

¿De qué estabas tan seguro?

Sólo escucho clamores:

Llévenme donde mis enemigos, los siervos

confúndanme con su sangre ciega

- —tan dignos del cielo—

Que se pudran en salsa de manzana

Para ellos tu mejor desprecio

el más altivo

el más puro

Muchas cosas en ti eran ridículas

Al demonio con las explicaciones

Dominante, orgulloso

como un dios

ebrio

de miserable carne

tampoco creías en nada

que no fuera de comer

Cuando la sangre
era un manto
de estrellas
nunca te vi de rodillas
beber agua pura

Un niño genial
obeso
exigente
febril ante las campanillas luminosas
de la enfermedad
la del mundo y la propia
gozoso de hundirse

Te iluminaba una corona ardiente

desdentado
como un ángel
en el lodo

Dijiste que era puro cuento
lo del Paraíso
pero hay algo

acechando

entre los pliegues del deseo

Tenías, como todos, un ángel sin nombre

que mueve la sangre

un pedazo de sol de luna de algo

un enjambre

que brilla como estrellas

sobre el hombro profundo

de nuestra sombra

Te aprovechabas

No siempre —nunca

respetaste al dios que hay en cada puerta

Forzaste cerraduras

... y lo celebrabas

Una noche

bajo un árbol de flores

iluminadas

te vi flotar entre destellos

y perder la razón

al límite de las cadmias

tan blancas tan lentas tan azules

pequeñas diademas de hadas

que pisabas gozoso

Y las flores

celosas, vengativas

te raptaron

por haber cruzado el umbral

- —sería estúpido no creer o burlarse del hechizo—
- Te bebiste confiado la flor del borrachero

entre capullos —glotón

y ella, déspota

te envenenó las entrañas

y te perdió en el paraíso, en el que no creías

De todos modos

no tenías corazón

su sombra era lo peor

y lo mejor de ti

Alguien te llevó de la mano

- —ese amanecer

hasta la Muerte

¿Tu propia, tu primera, única piedad?

Otra borrachera más

de lucidez

¿La buscaste?

¿Te encontró ella?

Le llevabas cascabeles

enamorado, obediente

La viste fugaz, más oscura que nunca

en plena cara

y le diste lo último que te quedaba

Te crucificaron —una vez más

en el “bazar de la poesía colombiana”

Un académico te dio la estocada en la nuca:

“poeta maldito

de la clase media

intelectual”

Ya se le secará la lengua

No amaste la llama que devora al hombre

deseaste su cuerpo

para quemarte

Tenías una sombra como una flor

Todo a tu alrededor fracasaba

en un charco de llamas

Te hundiste en el prestigio de la noche

Sufriste

como cualquiera

No eras inocente, quisiste ser algo más

terrible: tú mismo

Encadenado a la libertad

encandilado por una gran impudicia

la muerte te hizo suyo

Y ya muerto, ya vencido, con la lengua

y las piernas rotas

tarareaste canciones obscenas

cancioncillas oscuras

Nunca aceptaste

la sombra de sangre y sacramento

que sostiene la vida

aferrado al tetero blanco de la enfermedad

No entendiste nada de nada

salvo lo peor de ti mismo

y te fuiste